

FACTOR ECONÓMICO



La expansión árabe en Chile entra en pausa

La guerra en Medio Oriente y la tensión en el estrecho de Ormuz han puesto en suspenso algunas decisiones de inversión desde Qatar y Arabia Saudita hacia el país, especialmente en infraestructura y nuevos proyectos. Pero, empresas ya instaladas como Aramco y Unifrutti siguen reforzando su presencia en esta parte del mundo.

POR VICTORIA SILVA

A comienzos de 2026, el Fondo Soberano de Qatar (QIA) venía avanzando con una estrategia gradual de entrada a Chile: primero campañas culturales y ambientales durante 2025, luego ya en 2026 el análisis de sectores concretos como minería, infraestructura y alimentos. Era el estilo árabe de hacer negocios: primero te conocen, después invierten.

Entonces estalló la guerra. "Estábamos partiendo, analizando sectores, viendo oportunidades. Y ahí se frenó", dice Nicolás Manzur, director ejecutivo de la Cámara Chileno-Árabe de Comercio e Inversiones (Camcha). "Qatar está en pausa. No cancelado, sino en modo espera. Cuando se solucione esto van a venir seguros. Es cosa de tiempo." El caso qatari no es el único. EDGE Group, el conglomerado de defensa y tecnología de Emiratos Árabes Unidos, uno de los mayores del mundo en su rubro y con ingresos anuales por US\$ 4.900 millones viene trabajando desde 2025 con la Municipalidad de Lo Barnechea en soluciones de vigilancia y seguridad preventiva.

La firma busca vender sus sistemas de monitoreo remoto, radares y tecnología satelital, además de proyectos en el norte del país con drones de patrullaje, sensores infrarrojos y herramientas para detectar tráfico de personas y controlar pasos ilegales en la frontera. Las conversaciones siguen activas, pero hoy

avanzan con bastante más lentitud. "Se empezó, ahora no hay reuniones, ha costado más. Pero va a seguir", asegura Manzur.

Lo que parecía ser una nueva entrada de capitales desde Medio Oriente hacia Chile, impulsada por acercamiento diplomático y el acuerdo CEPA con Emiratos, enfrenta hoy su primera gran prueba.

Por qué el Golfo está mirando hacia adentro

La guerra y la tensión en el estrecho de Ormuz han generado un efecto que va más allá de la volatilidad del petróleo. Los fondos soberanos y grandes grupos empresariales del Golfo han pasado de ser exportadores agresivos de capital a una etapa más cauta, donde prima la liquidez interna, los subsidios y la defensa.

El caso más ilustrativo es Dubái. A diferencia de Arabia Saudita, cuya economía depende mayoritariamente del crudo, Dubái genera solo el 17% de sus ingresos por petróleo; el restante 83% viene de logística, turismo, turismo médico e inmobiliario. El cierre del espacio aéreo y la parálisis de Ormuz golpearon exactamente esos sectores.

"Cuando no había tregua, no llegaba ningún avión. La ruta era inexistente. El turismo llegó prácticamente a cero", relata Manzur. Dubái es además el mayor puerto del mundo fuera de China, un hub por donde pasan productos chilenos como el salmón que se fileteaba ahí antes de distribuirse a otros países de la zona. Ese negocio, hoy, no existe.

Esa presión interna ha obligado a los fondos soberanos del Golfo a priorizar liquidez y estabilidad doméstica por sobre nuevas apuestas en el exterior. En lugar de seguir expandiendo inversiones en mercados de afuera, hoy están destinando más recursos a sostener sus propias economías. Eso incluso ha llevado a vender participaciones accionarias en Estados Unidos y revisar alianzas estratégicas históricas con Washington.

La molestia con Estados Unidos no es menor. Varios empresarios del Golfo vieron la ofensiva estadounidense como una decisión unilateral que terminó afectando su estabilidad, su turismo y sus negocios. Eso ha abierto una discusión más amplia sobre bases militares, alianzas de seguridad e incluso el esquema de los petrodólares. En paralelo, Emiratos anunció su salida de la OPEP y OPEP+, señal de una búsqueda de mayor autonomía estratégica.

"Antes podían invertir el 90% en Estados Unidos; ahora quizás será mucho menos. Va a haber un reordenamiento de carteras", sostiene Manzur.

Lo que ya está instalado no se mueve

Mientras los proyectos nuevos esperan, las empresas árabes que llevan años en Chile no solo siguen operando: continúan reinvertiendo.

Aramco, que en 2024 tomó control de Esmax, la red que operaba Petrolbras con más de 300 bencineras, mantiene su plan de remodelación

de estaciones, expansión de tiendas y futura incorporación de cargadores para autos eléctricos. "No van a paralizar esas cosas", afirma Manzur. En tanto, consultada por Señal DF, la compañía desde Arabia Saudita declinó referirse al tema.

Algo similar ocurre con Unifrutti, controlada por capital de Abu Dhabi y dueña de Verfrut. La lógica aquí incluso se invierte: mientras más inestable el escenario internacional, más relevante se vuelve la seguridad alimentaria. Para países como Qatar, que hasta el año 2019 importaba cerca del 98% de sus alimentos, asegurar abastecimiento sigue siendo prioridad.

"En alimentos siguen con todo. Comprando campos, nuevas plantas, maquinaria, replantaciones. No están retirando utilidades, están reinvertiendo casi todo", dice.

Chile: oportunidad, pero con tareas pendientes

"Somos un país demasiado bueno para ellos: aislado, estable, nadie quiere guerra con nosotros. Nos ven como un país europeo con estabilidad dentro de Sudamérica", dice. A eso suma un factor menos económico pero igual de importante: la histórica cercanía de Chile con Palestina y la fuerte comunidad árabe-palestina local que facilita vínculos empresariales y políticos que en otros países simplemente no existen.

Pero incluso con ese atractivo natural, Chile todavía tiene tareas pendientes si quiere transformar ese interés en inversión concreta.

En Arabia Saudita existió interés real por grandes proyectos de infraestructura de hasta US\$ 1.400 millones que nunca se materializaron por una razón menos geopolítica y más estructural: la lentitud chilena.

"Ellos querían que el gobierno dijera: este es el proyecto, parte mañana. Pero en Chile todo se concesiona y pueden ser años de tramitación", explica Manzur. Esa diferencia de ritmo terminó frenando operaciones que estaban dispuestas a avanzar. "Estaban dispuestos a invertirlo, pero quedó encarpetao."

A eso se suma otra oportunidad que, según Manzur, Chile todavía no ha sabido aprovechar: la desalinización. Arabia Saudita es el país que más desaliniza agua en el mundo y lo hace a costos muy por debajo de Europa, Israel o Australia, lo que abre una ventana relevante para Chile, especialmente por la presión hídrica en minería y agricultura.

"Ahí tenemos oportunidades muy grandes y todavía no se ha hecho nada", afirma. A su juicio, el problema no ha sido falta de interés saudí, sino la escasa profundidad de la relación institucional.

Si los fondos del Golfo efectivamente reducen su exposición a Estados Unidos y buscan diversificar hacia economías estables y alejadas del conflicto, Chile aparece como destino natural en Latinoamérica. "Cuando vuelva la paz van a llegar más fuertes que antes, con más liquidez y probablemente mirando menos a Estados Unidos y más a destinos seguros", afirma. 